

nes, restableció en la Silla de Constantinopla á Anastasio, que al fin murió de la horrible enfermedad llamada por los médicos *colico miserere*,

X.

Milon, obispo intruso de Reims.

(MURIO AÑO 753 DE N. S. JESUCRISTO.)

Reinando en Francia Thierry II, que solo llevaba el nombre de rey, pues en realidad reinaba Cárlos Martel, usurpó Milon, apoyado por éste, la Silla de Reims en el año 753, lanzando de ella á San Rigoberto, arzobispo legítimo, á quien Carlos Martel había desterado.

El mismo año 753 Milon fué muerto por un jabalí cerca de Tréveris (1).

(1) FLEURY, lib. XLII, núm. 67.

XI.

Astolfo, rey de los lombardos.

(MURIO AÑO 756 DE N. S. JESUCRISTO.)

La destrucción del imperio de Occidente, la decadencia del imperio griego, impotente para sostener su poder en Italia y aun para defenderse de los árabes y de los bárbaros, y la herejía é impiedad de los emperadores de Bizancio, habían colocado á Roma y á la península italiana en una situación muy crítica.

Roma, la antigua dominadora del mundo, atacada varias veces por los bárbaros, é incapaz de defenderse, debía su salvación á la actitud enérgica y al mismo tiempo á la mansedumbre con que los Papas lograron detener al invasor en su marcha destructora:

El ilustre obispo de Orleans, en su preciosa obra *La Souveraineté Pontificale*, confirma esta verdad en los términos siguientes.

“Todos saben cuál fué el estado de las poblaciones italianas despues de la invasion: entregadas sin defensa á las incursiones de los bárbaros, abandonadas por los que debian protegerlas, saqueadas, desoladas durante doscientos años por los hunnos, godos, vándalos y lombardos, volvieron unánimes sus ojos á la autoridad tutelar de los Papas, que era la única que podia servirles de asilo y de defensa. En medio de estas espantosas calamidades, imposibles de describir, los Romanos Pontífices llegaron á ser el único refugio de todos los desgraciados.

“¿Quién ignora que el gran Papa San Leon salvó dos veces á la ciudad de Roma y á los romanos del furor de Atila y de Genseric? Aquel dia se manifestó la potestad moral, que habia sustituido en la defensa de Italia al vacilante poder de los Emperadores.

“Al poco tiempo, en el año 476, Odoacer con sus hérulos acababa de destruir el imperio de Occidente; algunos años despues desaparecieron ante los godos, y éstos cedieron á su vez el paestó á los lombardos.

“¿Y cuál fué el poder que durante aquellos siglos desastrosos protegió el nombre y los restos de Roma? El Pontificado.

“¿Quién ignora que durante veintisiete años luchó San Gregorio el Grande para preservar la Ciudad Santa de la espada de los lombardos? Estos conquistadores feroces sentían espirar en sus lábios la rabia y la amenaza, y su orgullo venia á romperse á los piés del Romano Pontífice, como ante la aparicion del ángel mismo del Señor.

“Durante aquellos continuos y terribles asaltos que hicieron sufrir sucesivamente á Roma Alarico, Ricimero, Vitigio, Totila, y cuando al fin cayó Roma, cuya primera ruina habia deir á San Jerónimo que la luz del mundo se habia extinguido, y que el universo entero se habia desplomado por la caída de una sola ciudad, ¿qué lugares sirvieron de refugio á los romanos arrojados de sus moradas, patricios, senadores, plebeyos, hombres, mujeres y niños, que los bárbaros empujaban delante de sí, como un rebaño? Las iglesias, y las basílicas de San Pedro y San Pablo.

“Y no era solamente en estos momentos desesperados cuando los romanos encontraban protección á lo sombra de las Basílicas apostólicas;

no era solamente en estas situaciones supremas cuando se recurría á los Papas, porque siempre se acudía á ellos en todo y para todo."

Por otra parte, desde el advenimiento de Constantino, muchos de los opulentos patricios y ciudadanos de distincion que se convertian al Cristianismo cedian á la Iglesia romana una gran parte de sus rentas y bienes. Así fué que en el año 603 era dueña de veintitres dominios, algunos de los cuales constituian provincias enteras. Pablo el Diácono nos dice además que, hácia el año 707, Ariberto II, rey de los lombardos, cedió á la Santa Sede, en virtud de una acta escrita en letras de oro, la parte de los Alpes que se extendia por Oriente hasta el mar de Toscana, y por Occidente hasta las Galias, comprendiendo las ciudades de Aix, Dertona, Bobio, Génova y Savona (1).

De esta manera, los Papas, que durante los primeros siglos vivian en las Catacumbas, y morian en el circo, y vieron al sélio imperial retirarse de Roma, que quedó constituida desde entónces en Sélio Pontificio, fueron despues los

(1) *De gestis longobardorum*, lib. VI, cap. XXVIII, lib. II, cap. XVI.

protectores y salvadores de Roma y de Italia, y por último, sin quererlo, y por la accion del tiempo, por la fuerza de las circunstancias, por la voluntad del pueblo y por la aquiescencia imperial, señores temporales de Roma y de gran parte de Italia.

Así fué como se constituyó el poder temporal de los Papas, que Pipino y Carlomagno no hicieron más que confirmar y aumentar.

Esta era la situacion de Roma, de Italia y del Pontificado cuando Astolfo, rey de los lombardos, inauguró su reinado invadiendo las posesiones de la Iglesia y el exarcado, tomando á Rávena y amanzando á la misma Roma.

El Papa San Estéban II, que gobernaba gloriosamente la Iglesia, envió embajadores á Astolfo para negociar la paz; mas el lombardo los despidió sin oírlos.

El Romano Pontífice imploró la proteccion de Constantino Coprónimo; pero como los emperadores de Oriente habian abandonado ya la causa de Italia, y por otra parte no logró disuadir á Astolfo en una entrevista que celebraron en Pavia, se dirigió á Francia para pedir proteccion al rey Pipino, que le tributó los mayores honores y le prometió solemnemente prote-

ger su causa, que era la causa de Roma y de toda Italia.

Al efecto envió embajadores á Astolfo para inducirle á retirar su ejército y devolver el territorio usurpado; y habiéndose negado á ello con insolente arrogancia, el piadosísimo Pipino se puso á la cabeza de un poderoso ejército y marchó á Italia, arrollando á cuantos se le opusieron.

Reducido Astolfo al último extremo, hizose al fin la paz, prometiendo el invasor devolver al Papa el territorio usurpado.

Pero apenas llegaron el Papa á Roma y Pipino á Francia, cuando el falso Astolfo volvió á tomar las armas y sitió á Roma.

Los lombardos cometieron entonces los excesos más espantosos; tanto, que al escribir el Papa, penetrado de dolor, á Pipino, en nombre de San Pedro, pidiéndole de nuevo protección, le decía que ni los paganos habían cometido jamás excesos semejantes. Y en efecto, los invasores incendiaron las iglesias, profanaron los altares y los vasos sagrados, despedazaron á los clérigos y monjes, violaron y dieron muerte á muchas religiosas, destruyeron por el fuego las mieses de la Iglesia, talaron sus campos, robaron sus ganados, arrancaron de raíz las vides, y

degollaron á gran número de personas, sin respetar á las mujeres ni aun á los niños.

Conmovido é irritado Pipino, acudió en socorro del Papa, y Astolfo, levantando el sitio de Roma, se encerró en Pavía, donde, sitiado á su vez por el rey de Francia, hizo entrega solemne de todos los dominios usurpados al Pontífice, esto es, el exarcado y todo el territorio comprendido entre el Pó y el Apenino, desde Plasencia hasta las lagunas de Venecia, y desde las márgenes del Oglio hasta el Adriático, que Pipino cedió á la Santa Sede.

Quedó Astolfo vencido y humillado; pero firme en su propósito é impaciente por vengar su afrenta, se disponía de nuevo á invadir los dominios de la Iglesia, cuando en una montería, ó derribado por su caballo, ó herido por un jabalí, ó por un rayo, murió, como dice Florez, de cualquier suerte con suerte desdichada (1).

(1) Paulo Emilio.—ANASTASIO: *in Zacher*.—Pablo Diácono.—BARONIO: A. C., 60, 64 y 766.—FLOREZ: *Clave historial*.

XII.

(Constantino II, patriarca hereje de Constantinopla.

(MURIO AÑO 767 DE N. S. JESUCRISTO.)

El hereje é iconoclasta Anastasio, patriarca de Constantinopla, tuvo un digno sucesor en Constantino, monje expulsado de su convento por sus excesos, y á quien designó para la Silla vacante el gran perseguidor de la Iglesia Constantino Coprónimo, emperador de Oriente.

El odio profundo que este monje apóstata profesaba al culto de las sagradas imágenes, y sus intrigas, fueron las causas que le elevaron al Episcopado, y más tarde al patriarcado de Constantinopla.

La impiedad del falso Patriarca llegaba á tal punto, que cuando Constantino Coprónimo exigió ó todos sus vasallos el juramento de no tributar culto alguno á las imágenes, prestó Anastasio aquel juramento sobre la verdadera cruz

desde el púlpito de la basilica, despues de lo cual fué admitido á la mesa del Emperador, y sentado á ella al son de una música, y coronado de flores.

“Pero este favor, dice Beraalt-Bercastel, tuvo la misma suerte que todos aquellos que se adquieren con el pecado. Algún tiempo despues (1), por bárbaro capricho del Emperador, se hizo comparecer á este sacrilego provaricador en un estado muy diferente, cubierto de infamia por una sentencia de deposicion, despedazado á golpes y acompañado de un secretario de Estado que llevaba un libro, en el cual estaban escritos los delitos del Patriarca. Se leyeron á la vista de todo el pueblo, y á cada capítulo de acusacion sacudia el secretario con el libro la cara del acusado. Inmediatamente le hicieron subir á aquel mismo púlpito que habia servido de teatro á su impiedad; y el patriarca Nicetas, sustituido en su lugar, envió Obispos para que lo quitasen el pálio, despues de lo cual le hicieron salir de espaldas del lugar santo. Tal fué la ceremonia de su degradacion, que en aquel tiempo estaba en uso antes de la pena de

(1) TEOF, ann, 27, num, 25, páginas 367 y 368,

muerte, que sufrió al cabo de pocos días. La mañana siguiente á su deposicion, día de espectáculo en el Hipódromo, le afeitaron la cabeza, la barba y las cejas, y despues de haberle vestido un hábito grosero de lana, sin mangas, le montaron de espaldas en un asno, guiado por su sobrino, á quien habian cortado las narices. Anduvo de este modo por toda la carrera en medio del pueblo, que le escupia y le ultrajaba de mil maneras. Al llegar al término señalado le bajaron del asno, le pusieron el pié encima del cuello, y le abandonaron á todos los insultos de populacho hasta el fin del espectáculo (1). Por último, el Emperador, cuya manía contra las imágenes no podia distraerse con objeto alguno, le envió á preguntar lo que pensaba acerca del último Concilio. Creyendo el desventurado que lograría el perdón, respondió que la fé del Emperador era ortodoxa, y que habia hecho muy bien en celebrar su Concilio. "Esto es, dijeron los enviados, lo que queríamos oír de tu boca, anda ahora mismo, al anatema y á la reprobación eterna." Inmediatamente le cortaron la cabeza en el lugar ordinario de los suplicios, y la

(1) *Hist. Miscel.*, lib. 21, pág. 721,

colgaron por las orejas en la plaza de la Milla. Su cuerpo fué arrastrado por un pié y confundido entre los de otros ajusticiados. Su cabeza fué arrojada al mismo lugar al cabo de tres días.

XIII.

Constantino, antipapa.

(MURIO AÑO 769 DE N. S. JESUCRISTO.)

A la muerte del Papa Paulo I, la Iglesia víctima de un nuevo atentado, sufrió la usurpacion de la Silla de San Pedro por un ambicioso que se hizo elegir sucesor de aquel Pontífice por la fuerza de las armas.

En efecto: apenas murió el Papa Paulo, un simple lego llamado Constantino obligó al clero á que le eligieran Sumo Pontífice, para lo cual contó con el apoyo de su hermano Toton, duque de Napi, en Toscana, que invadió á Roma con un poderoso ejército.

Más de un año estuvo el antipapa en posesion de la Santa Sede; pero la justicia de Dios no tardó en manifestarse contra el usurpador y sus cómplices.

Constantino, muerto su hermano Totou, tuvo que salir de Roma fugitivo, y al fin cayó en poder del pueblo indignado, que le arrancó la estola y las sandalias, le puso á caballo en una silla de mujer, con unas piedras muy grandes en los piés, y le llevó públicamente en este igaominico estado al monasterio de Celanova, de donde le sacaron luego para arraucarle los ojos, dejéndole abandonado en medio de la calle, á los más espantosos dolores.

XIV.

Jorge, obispo de Preneste.

(MURIO AÑO 769 DE N. S. JESUCRISTO.)

Este Prelado, uno de los principales cómplices del antipapa Constantino, fué el que por temor, y cediendo á las exigencias del duque To-

ton, ó á sus simpatias por el usurpador, confirió á éste sucesivamente las órdenes y el Episcopado.

Pocos dias despues de la consecracion sacrilega de Constantino, el obispo de Preneste fué acometido de una parálisis que quitó el movimiento á todos sus miembros, y especialmente á su mano derecha, de tal modo, que no la podía llevar á la boca, muriendo en tan miserable estado, y agitado por una convulsion horrible (1).

XV.

Teodoro, Obispo.

(MURIO AÑO 768 DE N. S. JESUCRISTO.)

El antipapa Constantino, elevado por la fuerza á la Santa Sede, fué arrojado de ella y de Roma por el pueblo, que, indignado al ver profanada la Cátedra de San Pedro, derrocó al usur-

(1) ANASTASIO: in *Steph.*, III.

pador, eligió canónicamente á Estéban, sacerdote del título de Santa Cecilia, y tomó por su mano terrible venganza de los partidarios de Constantino.

Al obispo Teodoro, auxiliar del antipapa le sacaron los ojos, le cortaron la lengua, le confiscaron sus bienes y le encerraron en el monasterio del monte Escúro, donde murió de hambre y de sed, pidiendo en vano agua con gritos desgarradores.

Passif, hermano de Constantino, sufrió también el horrible castigo de que le sacaran los ojos, encerrándole despues en el monasterio de San Silvestre. Sus bienes, así como los del obispo Teodoro, fueron confiscados.

XVI.

Constantino VI, emperador de Oriente.

(MURIO AÑO 775 DE N. S. JESUCRISTO)

Este monarca, digno hijo de Leon Isáurico, y cuyas crueldades compitieron con las de Ne-

ron y Diocleciano, fué llamado *Copronimo* porque, al ser bautizado, manchó la pila con ens iamundicias; *Icnoclasta*, porque heredó de su padre el ódio contra las sagradas imágenes y el *Caballino*, porque gustaba tanto del olor del excremento de caballo, que lo hacía quemar en su palacio como un riquísimo perfume.

Durante su reinado persiguió á los cristianos con una crueldad inaudita, complaciéndose en asistir, revestido de las insignias imperiales, á su condenacion y á su muerte en los suplicios más atroces. Unos eran arrojados al mar, á otros se les sacaban los ojos, y á otros se les golpeaba la cabeza con unas tablas en que habia pintadas imágenes.

Las reliquias de los Santos eran arrojadas á las alcacas, ó echadas al fuego con huesos de animales, para impedir que fuesen veneradas sus cenizas.

Una enfermedad mortal y misteriosa, que se desarrolló en el imperio, advirtió á Constantino VI la santidad del culto que perseguía, pero el tirano desoyó la voz del cielo, y los Estados de aquel mónstruo sufrieron todos los horrores de la epidemia. Anunciábase el mal con unas señales semejantes á manchas de aceite, que se imprimian en los vestidos, y en las puertas y

paredes de las casas. A estas señales misteriosas seguía el extraño fenómeno de caer los invadidos en una especie de vértigo, durante el cual veían espectros horribles que los perseguían, y que herían y mataban á cuantos encontraban. El año 748 esta extraña epidemia tomó tal intensidad, que en Constantinopla murió la mayor parte de sus habitantes. Los vivos no bastaban para enterrar á los muertos, cuyos cadáveres eran arrojados á los pozos, y áun á las cloacas ó sepultados en fosas inmensas abiertas en los campos. En una palabra, esta peste horrible despobló á Constantinopla en el espacio de tres meses (1).

El Emperador no se dió por vencido, y algunos años despues, en el 763, y en los primeros dias de Octubre, se sintió un frío tan intenso, que se suspendieron todos los negocios, y se llegó á creer que el imperio quedaria completamente despoblado. El Bósforo y el Ponto Eaxino se helaron en un espacio de unas sesenta leguas, desde el mar de Mármara hasta los bocas del Danubio. En muchos parajes el hielo tenía cuarenta y cinco piés de espesor, cayendo des-

(1) Teófanos.—Nicolóro.—Zonaras,

pues sobre esta inmensa capa de hielo otra de nieve de treinta piés. En el mes de Febrero del año 764 causó además horribles desastres una lluvia copiosísima, que inundó muchas comarcas del imperio. Los témpanos de hielo, arrastrados por el viento en inmensas montañas flotantes, y arrojados sobre la costa, quebrantaron las murallas de muchas ciudades, y amenazaron hasta la ciudad de Constantinopla.

En el mes de Marzo siguiente el aire se sentía abrasador como si estuviera inflamado por millares de hogueras. No parecia sino que las estrellas habian caído de los cielos, y que el mundo estaba en su agonía. Apenas cesaron estos desastres, sobrevino una sequedad espantosa. La mayor parte de los rios y las fuentes se secaron con los vientos abrasadores (1).

El Emperador continuó, á pesar de todo, inexorable, y al fin llegó el dia de las divinas venganzas. El año 775 Constantino VI marchó contra los búlgaros; pero apenas se habia alejado de Constantinopla, fué herido por la mano de Dios. Devorados sus piés por carbunclos, y to-

(1) Teófanos.—Nicolóro.—Cedrenus.—Zonaras: *Hist. Miscel.*

do él por una calentura abrasadora, sufría horriblemente.

Me abraso vivo, decía frecuentemente, en un fuego inextinguible, y siento ya las llamas del infierno por los ultrajes que he hecho á la Virgen María y á los Santos.

Por último, se embarcó para restituirse á la capital; pero la muerte le sorprendió en alta mar el 14 de Setiembre del año 775 (1).

Después de enterrado, sufrió también los efectos de la cólera divina. Su sepultura y sus restos mortales sufrieron las mismas profanaciones que él cometió con las sagradas reliquias. Su cadáver fué exhumado y arrojado en una hoguera, y sus cenizas esparcidas por el viento. Tampoco se respetó su sepulcro, que fué completamente destruido. De Constantino Coprónimo solo queda su nombre y su memoria, execrados por la posteridad (2).

(1) Teófanos.—Nicséforo,

(2) Cedrenus.—TEOFANES: *Hist. Misc.*—LEBEAU: *Hist. du Bas-Empire*, t. XIV, lib. LXV.

XVII.

Desiderio, ó Didier, rey de Lombardia.

(MURIO AÑO 774 DE N. S. JESUCRISTO.)

Muerto Astolfo, le sucedió en el trono de Lombardia su antiguo condestable Desiderio, cuya elección fué aprobada por el Papa Estéban III, á condiccion de que respetaria los Estados de la Iglesia, como lo prometió solemnemente. Sin embargo, heredó la rapacidad de su antecesor contra la Santa Sede, y con el fin de hacerse dueño de Italia, suscitó un cisma á la muerte de Paulo I; pero viendo que no conseguia nada por la astucia, apeló á la fuerza, é invadió los Estados de la Iglesia.

El Papa Adriano I, que ocupaba entonces la Silla de San Pedro, pidió socorro á Carlomagno, que, tan celoso como su padre por la gloria de

la Iglesia, y resentido con el lombardo, pasó los Alpes, derrotó á Desiderio, tomó á Pavía, y haciendo prisionero al Monarca invasor y á toda su familia, le privó del trono, obligándole á reconocer su yerro y sentir el castigo, cuando decía á su hijo: "Por elevar un trono más grande, cavé tu sepultura."

Quedó, pues, confirmado el Papa en su soberanía temporal, y dueño Carlomagno de la Lombardía, que fué borrada para siempre del mapa de las nacionalidades.

XVII

Leon IV, emperador de Oriente,

(MURIÓ AÑO 780 DE N. S. JESUCRISTO.)

Leon IV sucedió á su padre Constantino Cópronimo en el trono; y aunque al principio se mostró piadoso y favorable al estado religioso,

continuó despues la guerra iniciada por aquel contra las sagradas imágenes.

El día 8 de Setiembre del año 780, y hallándose en los oficios en la iglesia de Santa Sofia, se prendó este Monarca impio de una magnífica corona guarnecida de piedras preciosas, y entre ellas de un carbunclo de inestimable valor, que adornaba el altar de la Basílica, se apoderó de ella; la colocó sobre su cabeza, y se la llevó. Al llegar al palacio se llenó su cabeza de carbunclos, que le produjeron una fiebre tan intensa, que le ocasionó la muerte en el mismo día, á la edad de treinta años (1).

(1) Tofanes.—LEBEAU: *Hist. du Bas-Empire*, tomo XIV, lib. LXXV.

XIX.

Adalberto, ó Aldeberto, hereje.

MURIO SIGLO VIII DE N. S. JESUCRISTO.—SE IGNO-
RA EL AÑO.

Este impostor, natural de Francia, apareció en el siglo VIII en Alemania, donde comenzó á propagar una extraña y contradictoria mezcla de errores religiosos, despues de haber conseguido, por su mentida piedad, ser elevado al sacerdocio y al Episcopado.

Por una parte rechazaba el culto de los Santos y la confesion, y declamaba contra las peregrinaciones, y por otra enseñaba una carta que suponía escrita por Jesucristo y caída del cielo en Jerusalem, desde donde decía se la había traído el arcángel San Miguel. Adalberto combatía además las iglesias, y al mismo tiempo erigia en los campos pequeños oratorios, en los que introducía prácticas paganas,

Por un lado rechazaba el culto de los Santos y confesiones, y por otro distribuía sus cabellos y los recortes de sus uñas como si fuesen santas reliquias.

El a Apóstol de los alemanes, San Bonifacio obtuvo la condenacion de este visionario en el Concilio de Scissons, celebrado en 744. Esta sentencia no bastó á contenerle; condenado nuevamente por un Concilio de Alemania, fué encerrado en una prision por autoridad de los príncipes. Adalberto logró escapar al poco tiempo de su encierro; pero como volvió á incurrir en sus errores y extravagancias, fué condenado por tercera vez, excomulgado y depuesto en un Concilio de Letran celebrado al efecto por el Papa Zacarías en el año 745, á instancia de San Bonifacio.

Perseverando Adalberto en sus errores, á pesar de los anatemas de la Iglesia, fué degradado en Maguncia y encerrado en el convento de Fulda, de donde se escapó; pero muy cerca de esta ciudad fué robado y muerto por unos porqueros. (1).

(1) WETZER y WELTE: *Diccionario enciclopédico de Teología*.—MORERY: *Diccionario histórico*.